



LECTIO DIVINA DOMINGO DE RAMOS, CICLO B (MC 11, 1-10)

Juan José Bartolomé, sdb

Llegamos a Jerusalén y todos los relatos que el evangelista recoge desde aquí hasta el final de su evangelio tuvieron lugar allí o en sus alrededores. Marcos no menciona los otros viajes que Jesús había hecho a Jerusalén durante su ministerio público, que Juan sí recogió, porque tenía el propósito de resaltar esta visita a la capital como el destino final de su viaje. Todo el ministerio de Jesús había tenido lugar en Galilea o en las regiones de alrededor, pero ahora Jesús está en el centro mismo del judaísmo, donde se encontraba el templo y las máximas autoridades religiosas de Israel.

Se trataba, por lo tanto, de una visita oficial del Mesías a la capital de su reino. Y a lo largo de los acontecimientos que Marcos ha seleccionado de esta etapa, iremos viendo cómo Jesús examina los diferentes aspectos de la religión judía, para constatar finalmente que no habían dado los frutos que Dios esperaba, y por esta razón, aunque con lágrimas y profundo dolor, tuvo que emitir su juicio contra ella.

Las autoridades judías vieron peligrar su posición de liderazgo y los grandes beneficios económicos y políticos que disfrutaban, y se opusieron a Jesús, hasta lograr su condena y su crucifixión.

SEGUIMIENTO

En aquel tiempo

- 1. Cuando se acercaban a Jerusalén, a la altura de Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos***
- 2. con este encargo: "Vayan a la aldea de enfrente. Al entrar en ella, encontrarán enseguida un borrico atado, sobre el que nadie ha montado todavía. Suéltenlo y tráiganlo".***
- 3. Y si alguien les pregunta por qué lo hicieron, le dirán que el Señor lo necesita y que en seguida lo devolverá.***
- 4. Los discípulos fueron, encontraron un borrico atado junto a la puerta, fuera, en la calle, y lo soltaron.***
- 5. Algunos de los que estaban allí les preguntaron: ¿Por qué desataron el burrito?***
- 6. Los discípulos les contestaron como les había dicho Jesús y ellos se lo permitieron.***
- 7. Llevaron el burrito, echaron encima sus mantos y Jesús montó sobre él.***
- 8. Muchos tendieron sus mantos por el camino y otros hacían lo mismo con ramas que cortaban en el campo.***
- 9. Los que iban delante y detrás gritaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!***
- 10. ¡Bendito el Reino que viene, el de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!***

I. LEER: lo que dice el texto fijándose en cómo lo dice:

Vamos a considerar no la entrada de Jesús a Jerusalén, sino el conjunto de la narración de la pasión de Jesús hecha por Marcos. A él debemos la más antigua crónica escrita del gran acontecimiento de la Historia de la Salvación. Aunque la secuencia de los hechos y su narración sea simple, no es un simple diario de lo acontecido.

Llama la atención que este evangelista apenas mencione cómo los sucesos narrados afectaron a los protagonistas, incluso al mismo Jesús, salvo la escena del Getsemaní: Mc 14,32-42 y como se detiene en detalles 'irrelevantes' (los ultrajes antes y durante la crucifixión: Mc 15,16-19.29-32), la traición de Pedro y los demás discípulos (Mc 14,10-11.17-21.26-31.66-72), y el que se haya desgarrado el velo del templo (Mc 15,38).

El relato de la cena pascual (Mc 14,12-31) nos presenta a Jesús completamente consciente de lo que va a sucederle y dueño de los acontecimientos: sabe dónde celebrar la pascua y manda prepararla (Mc 14,12-16); predice, antes (Mc 14,17-21) y después (Mc 14, 26-31) de instituir la eucaristía (Mc 14,22-25) y habla de la traición de Judas, de la desbandada de todos, y de la negación de Pedro.

Jesús culmina su vida y se entrega anticipadamente en el pan y el vino que reparte. Y lo hace sabiendo que sus amigos no son dignos; Él sabía que no le serían fieles, sin embargo, se entrega a ellos bajo los signos del pan y del vino.

Habiéndose dado a sus íntimos en el cenáculo, fue detenido en el Huerto de los Olivos por sus adversarios (Mc 14,26-31). Pero Getsemaní no es lugar solo de la traición y del prendimiento, sino también fue lugar donde el Señor vivió nuevamente la tentación. Mientras Él vivía una tremenda lucha se encuentra ante la encrucijada: cumplir o no cumplir la voluntad de su Padre; sus discípulos dormían y Dios parecía callar.

Sin embargo, Jesús, el Hijo de Dios, "no hizo lo que Él quería" (Mc 14,36), sino que se entregó en manos de los guardias, que fueron a prenderlo como si hubiera sido un malhechor (Mc 14,41). Dejó que lo traicionara

Judas con un beso (Mc 12,45), y que lo tomaran prisionero (Mc 14,48), y los suyos, desaparecieron en ese momento. Lo abandonaron.

La crónica del proceso central en el relato de la pasión es detallada. El Maestro fue sometido a dos procesos.

a) Primero ante el sumo sacerdote (Mc 14,53-72), en su palacio; en ese hecho Jesús responde a los enjuiciamientos que le hacen. Dice ser el Mesías, quien tenía el poder de Dios, a cuya diestra estaba sentado y desde donde vendría de nuevo (Mc 14,61-62). Sus palabras irritaron tanto a los del Sanedrín que de ellas se cogieron para condenarlo, acusándolo de blasfemo. Pedro negó a su Señor tres veces, a pesar de ser delatado por algunos reunidos en las afueras del palacio; su triple negación sigue literalmente el vaticinio de Jesús (Mc 14,30.72).

b) El segundo juicio lo vivió ante Pilatos, ante quien es presentado como un sedicioso político (Mc 14,64; 15,1-20). Jesús no respondió a preguntas mal formuladas ni le explicó a este hombre cómo es que era 'un rey' (Mc 15,2.4). Fue repudiado por su pueblo (Mc 15,13) y quedó a merced de la soldadesca que lo ultrajaba con parodias y burlas (Mc 15,16-20). Jesús reaccionó viviendo en silencio tal trato y no perdió su dignidad, sino su actitud fue la aceptación.

En el camino hacia la cruz le dieron un 'cirineo' y un brebaje antes de la ejecución; se repartieron sus vestidos y lo crucificaron entre dos ladrones. Fue escarnecido: no hubo soledad más grande que la suya, al sentirse abandonado, incluso de su Padre (Mc 15,34), mientras los espectadores repetían a gritos el cargo por el que ha sido ajusticiado (Mc 15,32).

Sabemos que Jesús fue colocado en el madero. Marcos dice que a eso de las 9.00 de la mañana (Mc 15,25); él afirma que a eso de las tres se oscureció el cielo, se rompió el velo del templo y un pagano hace una declaración que pasó a la Historia: "Verdaderamente este era el hijo de Dios" (Mc 15,39).

La intención del narrador es clara: en el momento de mayor debilidad e impotencia, cuando murió Jesús, abandonado por los suyos y repudiado por su pueblo, hubo quienes creyeron en su divinidad.

II. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a la vida

Siguiendo el relato de la Pasión de Jesús nos dejamos llevar por el corazón y silenciamos toda palabra que nos aleje del drama de la cruz e impida contemplarlo. Se entiende mejor aquello de lo que menos se habla y más se contempla con respeto. "El hombre moderno, a pesar de sus conquistas, roza en su experiencia personal y colectiva el abismo del abandono, la tentación, de la práctica, lo absurdo de tantos sufrimientos físicos, morales y espirituales"; no logra dar un sentido a tanto dolor ni se atreve a considerar que "todos estos sufrimientos han sido asumidos por Cristo en su grito de dolor y en su confiada entrega al Padre".

- **Nos preparamos a celebrar la Pasión de Jesús, que nos salva; estamos seguros de que en ella y por ella, la noche se convierta en día, el sufrimiento en gozo y la muerte en vida (S. Juan Pablo II). Coloquemos en la cruz de Cristo nuestra vida. En su muerte se actualiza nuestra salvación. Vivámosla con toda conciencia y pongámonos con Él en el ara del sacrificio.**

Pensemos lo que fue esa muerte violenta e injusta; ante tanta infamia ofrezcamos las situaciones difíciles que nos toca vivir y unidas a las suyas, démosle a nuestra vida una dimensión redentora.

La muerte de Jesús, innecesaria y gratuita como toda muerte, ilógica por lo brutal de sus circunstancias y por la injusticia que la provocaron, fue el camino escogido por Dios Padre. Tras este panorama estaba Él, sosteniendo a su Hijo muy Amado. Los pocos seguidores que acompañaron a Jesús en Jerusalén durante los últimos días, lo abandonaron; cuando llegó al Calvario solo Juan, el más joven de sus apóstoles lo acompañó. El lugar de la muerte de Cristo fue el lugar de la traición. El entusiasmo que Jesús suscitó entre sus seguidores, murió en ellos antes de que él muriera en el patíbulo; no fueron capaces de ir con Él a la cruz.

- **Nos cuesta comprender por qué tuvo que morir Cristo Jesús. Como fueron otros quienes los mataron, no nos sentimos responsables de su muerte, y a la distancia de lo sucedido hace muchos siglos, y en lugares muy distantes, somos indiferentes ante esa terrible injusticia. Con su muerte nos salvó. ¿Entendemos hasta dónde nos amó? Los creyentes hoy, como los discípulos ayer, nos oponemos a la salvación que Dios ha pensado y realizado en la cruz de Cristo para todos sus hermanos.**

La cruz de Cristo fue prueba de su inmenso amor a Dios y a nosotros. Contra ella se estrellan todos los intentos que el hombre ha hecho para evadir su plan de salvación.; en la cruz queda siempre a salvo, inalcanzable y soberana, la libertad personal de Dios que quiere nuestro bien. En su cruz, Jesús nos demuestra su fidelidad a Dios Padre y a la obra que Él le confió.

- **Un Dios a la medida de nuestro entendimiento no puede ser auténtico; un Dios que esté dentro de nuestros deseos, no sería mayor que nuestro corazón ni mejor que nuestros anhelos.**

Poner objeciones a la cruz de Cristo significaría ponerlas a la salvación que Dios nos da en su Hijo, muy amado. Sin embargo, ello es tan antiguo como lo es el seguimiento de Jesús. Nadie puede sentirse realmente amado por Dios, si no acepta su forma de amar.

- **Es una lástima que, por no cabernos en la mente la pedagogía divina, rechacemos lo que Dios nos ofrece en el sacrificio redentor de Cristo Jesús.**

Desde que Jesús llamó a los primeros apóstoles a que compartieran con Él destino y forma de vida, proyectos y existencia diaria, se encontró con personas que le siguieron; pero cuando se trató de ir a la cruz, echaron marcha atrás. Lo dejaron solo en calvario. Pedro, que le había prometido estar con Él, lo negó. Judas lo entregó.

La convivencia que tuvieron con el Maestro por casi tres años no fue suficiente; caminaron con Él, lo acompañaron en su predicación; se entusiasmaron el Domingo, cuando fue aclamado como Rey al entrar a Jerusalén, pero toda lo vivido en su compañía no fue razón suficiente para que fueran sus compañeros en el momento culmen de su pasión.

- **¡Cuántos creemos ser discípulos de Jesús, pero rehusamos su cruz! Equivocamos el camino de la salvación. Ella sigue siendo la prueba de la fidelidad de Dios y de la nuestra, para con Él. Nuestra fe será verdadera cuando aceptemos la cruz de Cristo y muramos con Él, para resucitar verdaderamente a una vida nueva.**

III. ORAMOS nuestra vida desde este texto



Padre Nuestro, cómo agradecerte la salvación que nos has regalado en tu Hijo, Cristo Jesús.

¡Cuánto te costamos! ¡Cómo fue posible que tu Hijo fuera a la muerte y muerte de cruz por nosotros!

Haz que al revivir su pasión nos decidamos a responder al don que Él nos ganó, siendo de verdad hijos tuyos, y hermanos unos de otros.

Que esta Pascua aprovechemos la oportunidad de ser fieles a ti.

Que crezcamos en la capacidad de vivir el dolor, precio de nuestra redención, como María lo vivió, estando a tu lado en el momento de tu muerte. Amén